Sonetos de Anteo

Escribe: NOEL ESTRADA ROLDAN

Suelo. Nada más.

Suelo. Nada menos.

Y que te baste con eso.

Porque en el suelo los pies hincados,
en los pies el torso derecho,
en el torso la testa firme,
y allá, al socaire de la frente,
la idea pura, y en la idea pura
el mañana, la llave
—mañana— de lo eterno.

Suelo. Ni más ni menos.
Y que te baste con eso.

the start of an anguera of the selection

a base of soil aging stander said

return the professor and fraction of entered at

PEDRO SALINAS

No hay rapacidad comparable a la rapacidad de los privilegios, que creen que sus ventajas les han sido conferidas por una inteligencia superior; ni amargura semejante a la de los desamparados, que se sienten específicamente omitidos en el usufructo de los bienes terrestres.

THORNTON WILDER

SONETOS DE ANTEO

and the late of th

¡El tiránico lastre de tus huesos asume en su avidez de pura arcilla el cósmico fervor que la semilla condensa entre sus impetus ilesos.

Los humus del vigor quedan opresos en tus plantas que eluden la mancilla. La tierra halla en tus pies la blanda orilla de la fuerza inmolada en sus procesos.

Toda la reciedumbre que te abrasa en el suelo telúrico sustenta la humana potestad que te traspasa.

Porque el nexo vital que te enardece es limo inaugural que se acrecienta cuando en tus cauces arteriales crece! ¡Crepitan en la hoguera de tu aliento las íntimas raigambres de osadía con que tu terrenal mitología encarna victoriosa contra el viento.

El vigoroso ardor que da sustento al plinto de tu intacta valentía, rescata de tu sangre la agonía del trémulo y final desprendimiento.

Cada porción de fuerza que se inmola encuéntrase en tus pulsos renovada con el contacto de la tierra sola.

Siempre la vida asume de la nada la recia potestad que hay en la ola surgiendo de su propia marejada!

LA PALABRA

A Martha Gómez Villegas

¡Este rumor que a la garganta aflora, como trasunto de vital premisa, es el resumen con que el alma frisa sus atributos de expresión sonora.

En ella se decanta y atesora espiritual vivencia que eterniza la urdimbre sensorial de la sonrisa y el horizonte de la luz creadora.

La humanidad en el lenguaje escuda la cósmica quejumbre con que exhala su herida plenitud de alta madera.

Pues aunque haya de ser tierra desnuda el hombre escuchará bajo su tala siempre su voz de eterna primerva!

REQUIEM PARA EL HIJO ELUDIDO

¡No quiero promover tu advenimiento,
hijo que a la existencia me suscitas,
porque en la pura instancia donde habitas
la vida superior tiene su asiento.

Amargas realidades represento y temo que en tu sien queden inscritas. No vengas. En tu sed no necesitas que mane mi ulterior remordimiento.

Ocúltate en el bosque de mis venas para auscultar el eco que convoca tu ansia vital entre mi amante rito.

La vida en el orgasmo ata cadenas que nunca gestarán bajo tu boca torpe dolor ni maldiciente grito!

CUERPO SIN AMOR

Quien da un solo paso sin amor camina amortajado hacia su propio funeral.

NOVALIS

¡Si tu cuerpo no acendra su tibieza como un albergue de amorosa orilla, ¿qué absurda potestad plasma en tu arcilla tan ostensible arcángel de belleza?

Si el cauce de tu carne no represa un aluvión de máscula semilla, ¿cuál es la nugatoria maravilla que habita su sensible fortaleza?

¡Oh cuerpo sin amor! Viviente apenas, porque el tácito asedio de tus venas conviértese en dogal. ¡Oh carne a solas!

Entre las dunas de tu piel se advierte que con tu soledad forma la muerte un nácar de pasión bajo las olas!

LA MUSICA

¡Asume la palabra el vano empeño de hallar, para tu cósmico sentido, la fiel evocación que abra mi oído al vívido conjuro de tu ensueño.

Con torpe obstinación busco y diseño el símbolo inefable del sonido y en tácita inminencia está escondido como la llama en la quietud del leño.

La inepta concepción de mi lenguaje torna más elocuente tu alto idioma de eterna persuasión, clara y secreta.

Por eso yo te rindo vasallaje desde el lírico feudo que se asoma bajo mi incierto numen de poeta!

MAR INTERIOR

¡Cuando el mar interior bulle y resuena en los acantilados de mi frente, lanzo mi juventud a su rompiente desde los astilleros de mi pena.

Mi nave sensorial va sin carena de hedónico optimismo complaciente, para poder singlar lúcidamente el trágico ciclón que me enajena.

Seguro timonel, canto y espero.
Un día he de encontrar el derrotero
que mi canción entre las olas labra.

Mas si la tempestad pronto me abate, alguien habrá en la playa que rescate el eco conceptual de mi palabra!

CUANDO YA NO RECUERDE

Toda ceniza es polen. — NOVALIS

¡Cuando ya no recuerde, habré logrado la austera potestad de la ceniza y el pálpito supremo que eterniza la sed de humano limo calcinado.

Forma de frágil sueño recobrado tendrá la evocación de mi sonrisa y por vigencia de fatal premisa siempre seré silencio alucinado.

Cuando el coloquio de mis manos juntas vaya imponiendo al corazón deshecho un tácito clamor de altas preguntas,

todo recuerdo quedará proscrito, porque entre la hornacina de mi pecho gravitará impasible el infinito!

DESPERTAR

¡Cuando regreso del nocturno sueño al cotidiano resplandor del día, la percepción de la conciencia mía siente un ardor de crepitante leño.

Es el quebranto del pugnaz empeño por superar la aleve jerarquía con que la humana condición expía todo el estigma del vital diseño.

Crece por mis arterias presurosas un desbocado diapasón de limo que turba mi sensible madrugada.

Al despertar inmolo ante las cosas el lúcido fanal con que me arrimo a los meandros de mi propia nada!

HUELLA INMORTAL

Una huella inmortal dejó plasmada la noble planta del viril labriego sobre el surco que gesta su sosiego en sueño de simiente soterrada.

La impronta de ese pie será acuñada por la soberbia plenitud del fuego porque la espiga candeal es luego huella en jocundo pan transfigurada.

En la vertiente de la sangre oscura la huella en su periplo irá ordenando las migraciones de su alquimia pura.

Y dentro de la piel que nos limita el atávico pie irá caminando un rumbo que en la carne resucita.

A LA TUMBA DE UN POETA

A la memoria de Gilberto Jaramillo E.

¿Cómo pudo llegar a esta morada la lírica raigambre de tu vida y hallarse entre la tierra diluída la inmensa plenitud de tu mirada?

¿Por qué tuvo que ser aquí segada la mies de tu garganta estremecida si toda la vendimia fue nutrida bajo tu eterna voz arrebatada?

¡Tu sangre, hecha canción de savia pura, asume en el verdor de estos cipreses cósmico afán de canto renovado.

Sosiega en el follaje la amargura de tu caducidad, porque mereces la viva eternidad que te ha inmolado!

CUERPO HUMANO

¡Crece en tu humana tierra labrantía la arbórea gestación de los ensueños para poblar de entrecruzados leños el ámbito vital de cada día.

En tu sangre condensa geometría un carbunclo de múltiples diseños que sabe que los huesos son pequeños para tanto prospecto de agonía.

En el confín de tu sensible hondura tiene el placer su momentáneo ejido y halla el dolor su secular morada.

Oh patria de la muerte y la pavura; cuerpo ya desde el amnios perseguido por nugatoria arcilla amotinada!

RELOJ

Escucho entre tus vísceras de acero un infungible ritmo que no cesa de acompasar la efímera certeza implícita en tu exiguo minutero.

El traza un obcecado derrotero hacia el lento confín de la promesa y en rotación de arcana sutileza el tiempo se te finge prisionero.

Mas el tiempo que mide tu premura tan solo es una abstracta alegoría del que urde mi vital requerimiento.

Porque mi corazón, clepsidra pura, siente sincronizada su energía al trágico designio de mi aliento.

ADMONICION AL HOMBRE

A Oscar Piedrahita González

¡Deja que tu conciencia, interpelada por el apremio de tremante duda, cifre sobre tu sien su voz desnuda en la clave infinita de la nada.

Deja que en su silencio, enajenada muera la fe que tu vivencia escuda y aprende a edificar tu carne ruda sobre el conjuro de sentirse amada.

He aquí la potestad que te encadena a vivir el supremo vasallaje del hombre en la materia trascendido.

Saber que entre la sangre alguien ordena rescatar de tu anónimo linaje un átomo de amor contra el olvido!

REALIDAD DE LOS SUEÑOS

¡Bajo la erguida almena de mi frente que mis sueños eligen por morada, mi lámpara interior se halla colmada de la esencia vital, para que aliente.

Si la carne es efímera simiente de arcilla por el tiempo elaborada los sueños son la vida rescatada de su caducidad omnipotente.

Frutos de vuestra savia bullidora son el lírico afán con que navego para avistar mi inexorable aurora,

y el fuego que mi sangre necesita para bullir y consumirse luego en su propia catarsis infinita!

EPITAFIO A UN RUISEÑOR

Cayó desde su cúspide sonora tu cuerpo de nocturno terciopelo y ya bajo el follaje del subsuelo la gema de tu canto se atesora.

¿Podrá con su quietud tener la aurora jocunda vibración de alas en vuelo? ¿Quién puede repatriar a mi desvelo el eco de tu voz consoladora?

Oh amarga percepción de tu mutismo, mientras humana plebe vocifera la estulta realidad de su cinismo.

¡Oh príncipe fugaz de la poesía! ¡para resucitarte quién tuviera el plasma germinal de tu armonía!

SOLEDAD

La soledad que escolta mi pisada tiene esa integridad de la cantera que al trocarse en estatua prisionera se siente en su interior emancipada.

Siento mi plenitud enarbolada por el presagio de sensible espera y dentro del silencio arde la hoguera de mi propia palabra rescatada.

Todas las caracolas del latido arrojan a la duna de mis sienes la red de mi mutismo estremecido.

Mi muerte por doquier plasma sus ecos y quedan en la faz como rehenes mis labios silenciosos y resecos.

SONETOS DEL LAPIDARIO

A los mineros de la tierra, porque sus huesos son antorchas proletarias cuya irradiación recuerda y actualiza la rebelión altruísta de Prometeo.

EL DIAMANTE

La rescatada linfa del subsuelo aflora en el airón de tu blancura y un milenario afán de entraña pura culmina en el cristal de tu desvelo.

Eternizando el tránsito del hielo ordenas tu hiperbórea arquitectura y en tu diáfano alud la luz procura bruñir la plenitud de su escalpelo.

La antigüedad en tus facetas frisa un soterrado lampo de azucena que tu carbono ciñe y cristaliza.

Perenne es la quietud de tu albedrío porque a tu clara instancia se encadena un trémulo presagio de rocío.

EL ZAFIRO

Ese azul migratorio que sostienes bajo el éxtasis breve de tu clima emula el resplandor que abre la cima en el celeste hervor de sus vaivenes.

El escorzo de fronda que mantienes en el arcón de tu evidencia opima rechaza el otoñal soplo que anima a deshojar la escarcha de tus sienes.

La exhaustiva ambición de tus filones integra sus apremios de reposo en elación de tus exiguos dones.

Sobre el estuario de tus aguas puras humedece su belfo luminoso el ávido lebrel de las alturas.

LA ESMERALDA

Asumes en secretas vecindades de mineral silencio combatido, un pálpito de savia sometido a vendimiar tu flor de eternidades.

La verde transparencia en que te evades de pétreos cilicios sin latido ata tu concreción de prisma herido al plinto de tus hondas soledades.

Tu sueño de milenios desemboca en tácita memoria troquelada por primordiales ímpetus de roca.

Ante el conjuro de la luz celeste tu misma claridad forja la espada en que se inmola tu infungible veste.

EL RUBI

El fuego que en tus límites se abate transido por su vívido ardimiento, sostiene contra el vasto firmamento la enseña de un minúsculo combate.

La cárdena espesura que en tí late erige el corazón de tu aposento y renovando silfos en el viento tu clausurado ardor paga rescate.

Las ánforas lustrales de la noche rescatan con tiniebla endurecida el cruento resplandor de tu derroche.

Tu intacta transparencia se refleja con acuidad de arteria diluída entre los fiordos de tu sal bermeja.

SONETOS DE LA PEREZA

Lo verdaderamente importante es la vida auténticamente humana de vuestras horas de ocio. Lo demás no es sino un sucio menester que es preciso hacer. Y no olvidéis jamás que es sucio y de que, salvo en cuanto os da de comer y conserva intacta la sociedad, carece absolutamente de importancia, no tiene la menor relación con la verdadera vida humana. No os dejeis engañar por los canallas que os cantan y decantan la santidad del trabajo y de los servicios cristianos que los hombres de negocios prestan a sus semejantes.

ALDOUS HUXLEY

T

¡Este "dolce far miente", este desvío de todo promisorio pragmatismo, es para evidenciar ante mí mismo que nada valgo, que al azar me fío.

Quien osa cimentar en el vacío rudo bastión de cándido optimismo abre en iluso afán el hondo abismo que abatirá su breve poderío.

Nada instiga mi acción, nada me acucia. Multánime y voraz, la vida es sucia, falso el amor y la existencia vana.

En mi ocioso quehacer nunca presumo de concitar a guerra contra el humo mi provisoria y frágil partesana!

II

Huraño tripulante de mi pecho mi corazón avanza sin premura, pues basta cultivar la sembradura para esquilmar fatigas y barbecho.

Onírica evasión busco en el lecho, y eludiendo la bíblica impostura, el pan de mi yantar es levadura no ungida en el sudor, a mi provecho.

Versos. Música. Ensueño. Es la faena que con próvido afán a mí me plugo poner a mi merced, en mi servicio.

Gratuita profesión, sabia y serena porque en mi soledad jamás madrugo, ni en búsqueda del último solsticio. ¡Dejadme sucumbir a la celada
del tiempo vagabundo. Sin fatiga
ni golpe de segur quiero la espiga:
que ante mi "nonchalance" caiga segada.

Soberbia, mi pasión va desposada
con la molicie, mi mejor amiga.
El ejemplo de Sísifo me obliga
a laboral renuencia sosegada.

Ni lírica ambición, ni áurea presea turban el dionisíaco reposo con que contemplo el codicioso enjambre.

Bravo, Noel, ganaste la pelea.

Recoge tu botín de perezoso

y tiéndete a soñar sobre tu hambre!

INTUICION DE LA MUERTE

¡La clepsidra fatal de mi saliva entre mis labios trémulos convoca una cósmica sed que me coloca bajo oscuras cisternas de agua viva.

Siempre con mi escafandra sensitiva
—buzo de percepción— mi sangre toca
el límite abisal que se desboca
en las honduras de la eterna riba.

Toda la juventud que urden mis venas en la bigornia de mi propio aliento consumirá sus íntimas cadenas.

Intuyendo su arcano poderío sentiré que la muerte halla aposento en la tibia oquedad del pecho mío!

SER POETA

¡Ser poeta es sentirse sometido al diapasón de la palabra pura, en cuya imponderable arquitectura la lírica ideación ha frutecido.

Es sentir que en la cuenca del latido crece la inexorable sembradura del hombre, que en su tránsito asegura peplos de eternidad frente al olvido.

Y contra el específico sofisma que la vida coloca en nuestras venas como señuelo de carnal conjuro,

es hacer con el verso un sabio prisma que integre nuestras íntimas arenas en el tácito espectro del futuro!

DENTRO DEL CORAZON

Siento en el corazón la encrucijada donde la sangre vive la aventura de urdir con su bermeja arquitectura mi inmemorial vigilia desolada.

No cesa de sentirse vulnerada la plenitud de mi sensible hondura porque el venablo azul de la amargura se hace en mi carne predatoria espada.

La mies de mi segada primavera no asume entre los pálpitos del pecho su gestación de renovados trigos.

Dentro del corazón la muerte espera, con su brida de siglos al acecho porque vamos a ser buenos amigos.

VIDA

¡Yo siento discurrir tu poderío
dentro del hondo aljibe de mi pecho,
como un fiero mastín que está al acecho
de lo que tú me das y que no es mío.

Ha de precipitarse en tu vacío
la cósmica vivencia que cosecho
y en calcinada siega de alto helecho
se trocará la mies de lo que ansío.

Déjame refractar en tu corriente la lírica ambición en que acomodo la cúspide virtual de mi poesía.

No importa que después sea mi frente un ánfora de sueños donde el lodo evoque tu macabra alevosía!

INSTANTE

¡Tu efímera presencia me convida a prolongar la raya divisoria que existe entre el confín de mi memoria y el horizonte de mi propia vida.

La eternidad se encuentra sometida a mover en las aguas de tu noria la aspiración sensible y nugatoria de toda mi vivencia desmedida.

Arrojo al huracán de tu mudanza telúricas simientes de ansias vivas que crecen en la flor de mi latido.

El fruto espiritual de mi labranza acendra en tus raigambres sucesivas la miel inaugural de lo que he sido!

EPITALAMIO

A Luz Stella Ossa M.

Y aunque tu adhesión incondicional al rico te impida analizar con ecuanimidad, él es el ladrón, el Estado burgués, el encubridor y cohonestador y el Pueblo la víctima propiciatoria.

Tu carne en las tinieblas se apresura a abrir bajo la reja de mi arado el surco que el amor ha roturado en íntimas crisálidas de hondura.

Desnuda plenitud de ostra madura palpita entre tu vientre vulnerado y en hálito de sexo enamorado deflagra tu sensible calentura.

Huésped de tu carnal eucaristía, siento trocarse en pan de eterno gozo la arcilla de tus pulsos delirantes.

¡Oh cópula de amor! ¡La muerte espía tu vívido placer y hace su acoso detrás de nuestras células amantes!

ESTO ES VIVIR

¡Con esta vena amarga y silenciosa la vida sin cesar me está asediando y en su rueca de sangre sigue hilando un salobre confín de exigua rosa.

Leño de juventud, aquí reposa esta piel, que no sé cómo ni cuándo, a la esfinge mortal le fue robando pedernales de sed para mi fosa.

Esto es vivir. Saberse consumido por esa inexorable lumbrarada que alimenta la alcuza del olvido.

Estivar otra vez hacia la nada un lastre de ilusión que siempre ha sido sangre para la muerte consumada!

DESTINO DE LA CARNE

Para asilo vital de mi simiente
busco el limo sensible de tu hondura,
donde la carne anuda su espesura
en apretado cauce evanescente.

Quiero en él apagar ávidamente
la llama de mi arcana quemadura
y sentir que la sangre se apresura
a colmar nuestra sed en su corriente.

La rampa germinal de nuestro grito crecerá hasta su cúspide de hastío socavando rumores de infinito.

Y en el esquilmo del amor talado se abatairá mi ingente poderío con lacitud de roble calcinado.

MEDIODIA

¡La plenitud que forja en mis latidos la viva reciedumbre de tu llama, ciñe a mi corazón la enhiesta rama que acendra el diapasón de mis sentidos.

En tu luz he de hallar estremecidos los pozos de esta sed que me reclama, desde la ávida arcilla donde clama la voz de los ancestros preteridos.

La sombra, pedestal de mi estatura,
plasma bajo tus ascuas cenitales
presagios de inminente singladura.

A través de tu densa lumbrarada mis plantas taciturnas y fatales me van encaminando hacia la nada!

DOLOR

¡En la estepa interior del desaliento, con sabia saña por tu afán lograda, mi altiva soledad lleva clavada la ortiga espiritual de tu tormento.

No deja de indagar mi pensamiento la oculta sinrazón ilimitada con que hace interminable mi jornada tu amargo e interior requerimiento.

Quizás en tu inmanente poderío encarne la presencia ineludible de mi estigma mortal hecho congoja.

Así no he de olvidar que el cuerpo mío solo es en realidad polvo terrible que en pálpito de angustia se deshoja!

HUESPED DE LA NOCHE

Para hospedar en tu tiniebla pura la altiva soledad que me avasalla, he de lograr que mi garganta vaya restándole clamor a mi amargura.

A mi vivir tu lobreguez le augura premoniciones de letal batalla pero el metal de mi silencio acalla en tus entrañas mi vital pavura.

Tu densa intimidad deja en mis venas la arcana sensación de una hornacina hecha para mi barro trascendido.

Inmerso en tu dintorno soy apenas ingrávida presencia que camina más allá de la muerte y del olvido.

A UNA MUJER PUBER

En tu cálida piel tiene la vida un armonioso prisma de hermosura donde el recodo de la sangre augura plenitud de colmena estremecida.

Polen de eternidad vibra y anida entre el asombro de tu carne pura, colmando su más íntima espesura con rescatado ardor de amante herida.

A la vendimia de tu torso breve viene el amor, cuyo premioso anhelo ha de esquilmar su frutación de nieve.

En los lagares de tu sexo oscuro fermenta esa embriaguez de humano celo que gesta el quinoccio del futuro.

BELLEZA

¡Gracias a tí la voz tiene armonía y cauce boreal el pensamiento. Sabes eternizar todo momento mediante tu virtual sabiduría.

Merced a tu sensible jerarquía la hedónica pasión halla sustento. El vívido contacto de tu aliento condensa la vital epifanía.

Ungidos por la miel de tu memoria cruzamos la fatídica frontera que espera la oblación de nuestra frente.

Tu póstuma misión tiene la gloria de ceñir nuestra inocua calavera con fatua dignidad fosforescente!

TRIPTICO DE LA MUERTE

A la memoria del malogrado artista Jaime Arbeláez Giraldo.

LA CARNE

Tibio cauce de sombra y geometría que alberga honda raigambre cautelosa, a cuyo breve imperio ata la rosa su voluble y fugaz alegoría.

Clepsidra de la muerte, se diría que rige su esplendor la mariposa. La pira del instinto la rebosa de goce, pesadumbre y agonía.

¿Qué proceloso ritmo la encadena? ¿Qué oquedad sigilosa la presiente? ¿Qué pedernal oculto la condena?

¿Qué fuerza la somete eternamente a ligar su destino con la arena en apretado abrazo transparente?

LA MUERTE

Brinda la muerte pródigo sosiego a la estuosa materia transitiva, cuyo oscuro linaje arde en el fuego de una efímera antorcha a la deriva.

Brinda la muerte, tácita, el espliego de su esencia recóndita y esquiva, y brinda, enhorabuena, el tibio riego de su linfa secreta y fugitiva.

Alta misión de límite y mudanza: las yacentes pupilas sin abismo... los paralelos labios sin alianza...

Y el lampo espiritual, sin espejismo de temor, alegría o esperanza: dueño ya, en absoluto, de sí mismo.

EL TIEMPO

¡Con proceloso afán de ala errabunda avanzas tú, jinete de la nada, llevando en las entrañas la profunda densidad de una alberca clausurada.

Un intrépido arcano te circunda entre oscuro perfil de marejada, y el ámbito intangible se te inunda de calcinante espuma sosegada.

Bien conoce tu arbitrio la ágil rosa y tu inminencia eterna y poderosa advierten la ceniza y el rocío.

Tu guirnalda de espejos y metales sacude sus secretos ventanales en la carne, la muerte y el vacío!

SINFONIA PATETICA O LOS SONETOS DE NOHEMY

A Nohemy Hoyos Ossa

¿Tal vez la belleza de la forma no es más que un pozo de infamia y el amor no es más que un odio disfrazado?

T. W.

I CON AMORE

Este clavel que en la prisión sombría creció bajo el clamor de la mirada, condensa en amorosa alegoría tu lírica presencia, bienamada.

De tanto recordarte, se diría que en sus pétalos fue transfigurada —rara alquimia de ensueño y poesía—tu sensible belleza alquitarada.

Ponlo en tu corazón. En la espesura del íntimo sentir hay un latido que eternamente nuestro amor evoca.

El te dirá que te amo con locura, más allá de la muerte y del olvido, porque todo tu ser sangra en mi boca!

MOLTO ESPRESSIVO

¡Vuelvo a la plenitud de tu hermosura, después del ostracismo y el receso, porque entre nuestro amor palpita ileso un fuego de tan íntima ternura.

Como el nauta a su nueva singladura, al puerto de tu ser voy de regreso.

Que mi estrella polar sea tu beso y el ancla de mi nave tu cintura.

De nuevo en tu avidez clava mi pulso su vívido rejón, ebrio y convulso, mientras buscamos la gozosa meta.

Para expresar, con nuestro amante rito, que de este amor trasciende al infinito la lírica pasión de tu poeta!

III

ANDANTE CON FUOCO

¡Despójame del hondo desvarío que el vilipendio de mi amor suscita. Eres la esfinge que el insomnio habita, planteándome el por qué de tu desvío.

Redímeme del torvo poderío que tu desdén en mi dolor concita.

Acalla este clamor que en mi alma grita en pos de aquel amor que ya no es mío.

Devuélveme la cúspide armoniosa donde hizo su eclosión la ávida rosa del primigenio gozo de quererte.

Si a mi herida letal niegas tu pulso, contigo he de emprender, ebrio y convulso, el trágico periplo de la muerte!

FINALE PRESTISSIMO

¡Si la memoria sabe que tú fuiste corpórea plenitud de euritmia pura, asume el corazón la desventura de sentir que en la ausencia te perdiste.

Si puedo recordar que me quisiste, tu amor no conoció la desmesura de encarnar a través de la ternura la cósmica razón de cuanto existe.

En la palestra de tu ser venusto, juntos, Nohemy, libramos la batalla. Si fue tu amor falso botín de guerra,

comprendo ahora que el olvido es justo, porque el hastío cruel siempre avasalla con la congoja que la carne encierra!

Anato la esta de la compete de la competenda de la compete de la compete